"MUNDO APARTE"

De Marino GOMEZ SANTOS

Hay un periodismo directo y hay otro dirigido: el primero impulsa al periodista contra la noticia; aquél, la coge, la enfunda en su honda y la dispara sobre la masa, que la devora.

El periodismo dirigido sale de la mente y es esta misma la que produce la noticia, o la herencia de la noticia, que es el comentario. Estos dos periodismos son los de vanguardia. Necesitan una posición combatiente en el plano mismo de la batalla informativa.

Pero hay otro periodismo de ilusión que busca los motivos a través: es el periodismo indirecto, o ilusionista, que necesita un intermediario, o si lo queréis mejor, un médium. Los escritores de este tipo tienen mucho, muchísimo, de hipnotizadores y parece como si adormilasen al interpelado y le dejasen subconsciente, en un mundo aparte que les permite, solamente a ellos, escuchar sus cuitas. Es un periodista, ese que emplea el médium, como los modernos fiscales del espionaje universal, que aplican determinadas drogas para llegar al subconsciente de los encartados y hacerles hablar. Los maestros de la entrevista, los que hacen hablar a los célebres del silencio reglado, o del alma metida en sí misma, son ciertos ciudadanos privilegiados que descubrieron y poseen una droga especial para que los consagrados nos cuenten sus secretos íntimos. Hace falta más ciencia acumulada para llegar a la intimidad del espíritu, que para llegar a la Luna, que es otro mundo aparte, pero sin mundo.

Uno de los pocos españoles de hoy que han sabido llegar a esa luna de la intimidad personal, de la propia emoción albergada en lo secreto de muchas vidas desgastadas contra las aristas de la existencia, es Marino Gómez - Santos, que acaba de lanzar a la voracidad de los curiosos lectores un nuevo texto de selectas entrevistas que refunde con el título de «Mundo aparte». Por eso mismo es que nosotros empezamos a llamar a este periodismo aparte, un espectáculo de ilusionismo en el que afloran a la superficie las noticias escondidas en la intimidad de los celebérrimos. Para la curiosidad, este periodismo de ilusionistas que saca al exterior las almas y las hace andar a ojos vistas, es más importante y sugestivo que cualquiera otro.

Cualquiera otro modo de informar tiene a su mano la fotografía y le basta. Nada hay tan completo como un retrato, pero, todavía, no hay ningún instrumento que le haga fotografías al alma. El único artefacto conocido para estos menesteres de fotografiar al pensamiento es la entrevista. Marino Gómez-Santos es el mejor fotógrafo ambulante que, con la cámara de su entrevista al hombro, cruza y anda los caminos todos de España, a la caza de esa noticia de dentro que es el alma. La cosa tiene perendengues, sin duda ninguna.

Ahora dicen los radiomaníacos que van a ser recogidas las perdidas ondas del éter y almacenadas hasta poder reconstruir los discursos de Cicerón y los agudos de Carusso. Mucho antes de que se llegase a ese prodigio, teníamos a la entrevista para lograr lo mismo. Por intermedio del «Duende de la Colegiata» y del «Caballero Audaz», después vinimos en conocimiento de la medida exacta que ubicaba la cintura de la Bella Otero, y cuándo comió un bistec de ternera, por primera vez, el inmenso Juan Belmonte, aquel bistec que le hizo exclamar: «Más cornás da el hambre».

Gómez - Santos, sin ondas a mano, le hizo la primera fotografía del alma a «Clarín», sin tenerle delante, y a partir de ahí fue de triunfo en triunfo porque se decidió a retratar la intimidad de los escogidos teniéndolos delante. Y eso siempre resulta más fácil.

Ahora mismo nos escoge cuatro documentales de la impresión, rodada a manivela de estilográfica. Cuatro cortometrajes del gesto, que lo mismo pueden ser maravillosos filmes de dibujos, como los Walt Disney, que ironizan la humana introversión, que una serie de actitudes interiores de reacción propia: de eso que ha dado en llamarse personalidad. Los cuatro cortometrajes del alma son de cuatro formidables y robustas personalidades: Foxá, poeta en prosa, tras un largo noviciado en el verso. Antonio, que dibuja con los pies mucho mejor que un hermano delineante, que también es gitano. Rafael «el Gallo», empedernido fumador de cigarros puros, con un humo continuo y permanente, como la gloria que se esfuma, que es una manera más rápida de fumarse a sí mismo. Y la duquesa de Alba, sola en la vida de una responsabilidad histórica que abruma.

Cuatro vidas, nada más, que hacen un mundo aparte. Estupendo.

J. ALBERTI

"La Nueva España"
6 Oct. 1960